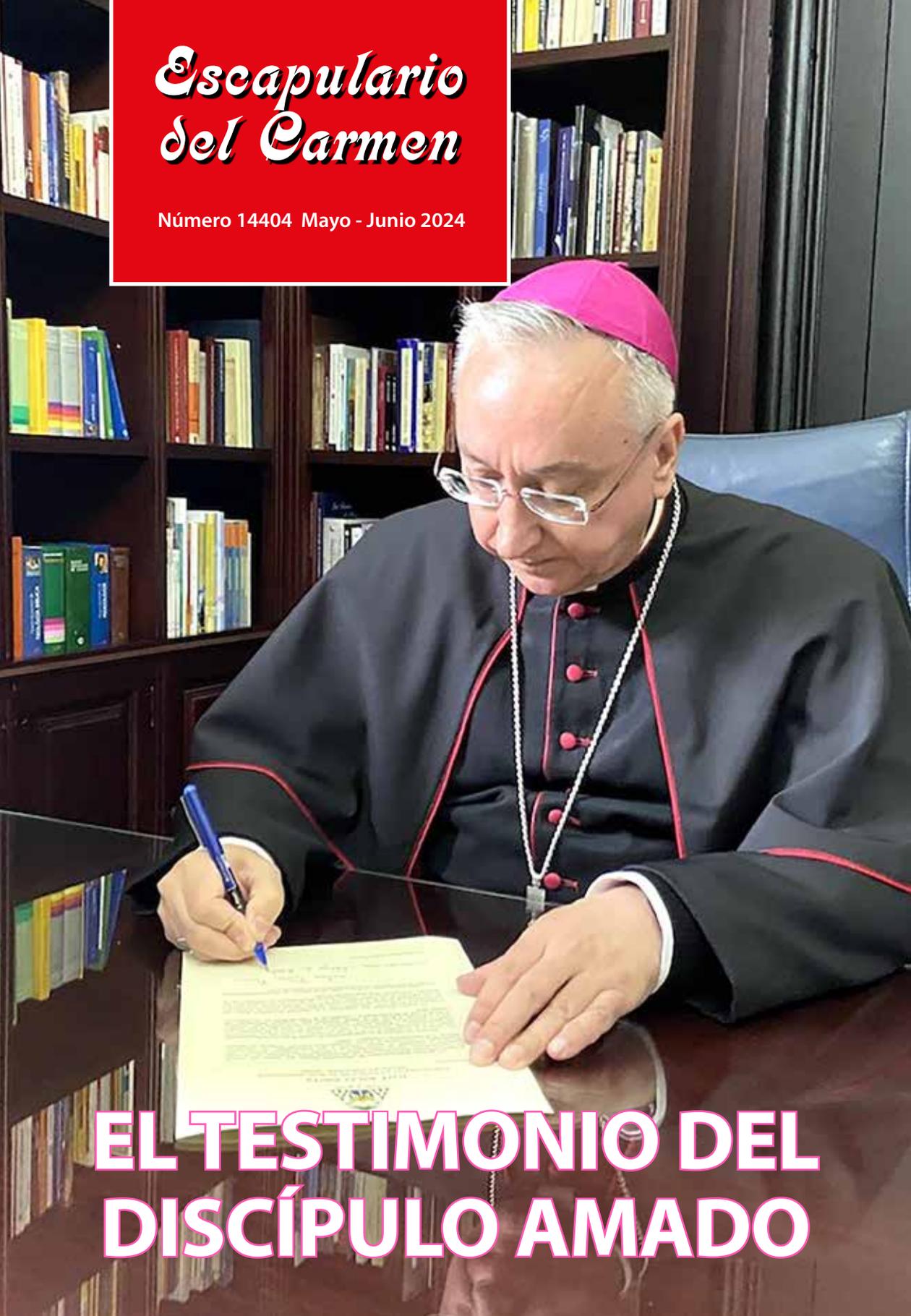


Escapulario del Carmen

Número 14404 Mayo - Junio 2024



**EL TESTIMONIO DEL
DISCÍPULO AMADO**

ÍNDICE ●●●



Editorial	91
Última hora	92
María hoy	94
Tema de fondo	96
Oremos con arte	103
Espiritualidad carmelitana	104
Audiencias del Papa	106
Misiones carmelitas	108
Desde el Claustro	110
Efemérides	112
Actualidad de la iglesia	114
Testimonios de Karit	116
Reflexión	118
Liturgia	120
Nuestros conventos	122
Figuras del Carmelo	124
Cine	126
Recetas del convento	128
Pasatiempos	130
¿Quieres ser carmelita?	131



**Escapulario
del Carmen**

Revista mensual de la Familia Carmelita · Fundada en 1904

Número 14404 · Mayo-Junio 2024

Dirección y Administración:

Alejandro Peñalta Mohedano

COLABORADORES:

Manuel Bonilla, Francisco Daza, M^a Dolores Domínguez, Juan Gil, Jordi M^a Gil, Pedro Godoy Domínguez, José Manuel Granados, Alejandro López-Lapuente, Esther Martín, Fernando Millán, Eric N'Do, Francisco Rivera, M^a Yolanda Romero, Xavier Varella.

Redacción:

Pl. del Carmen, 1 · 11403 - Jerez de la Frontera (Cádiz) · Tlf. 956 34 44 72 / 609 43 43 03
revistaescapulariodelcarmen@yahoo.es · www.basilicadelcarmen.com · www.escapulariodelcarmen.com

Suscripción:

España: 20 € · Europa: 45€ · Resto del mundo: 60 €

BBVA: ES25 - 0182 - 3240 - 04 - 0200285127

CAIXABANK: ES48 - 2100 - 8540 - 87 - 2100643061

Imprime:

EDIDÁCTICA

ISSN: 1889 - 0601

Depósito Legal: CA - 532 - 1967

N.I.F. R-1100187-B

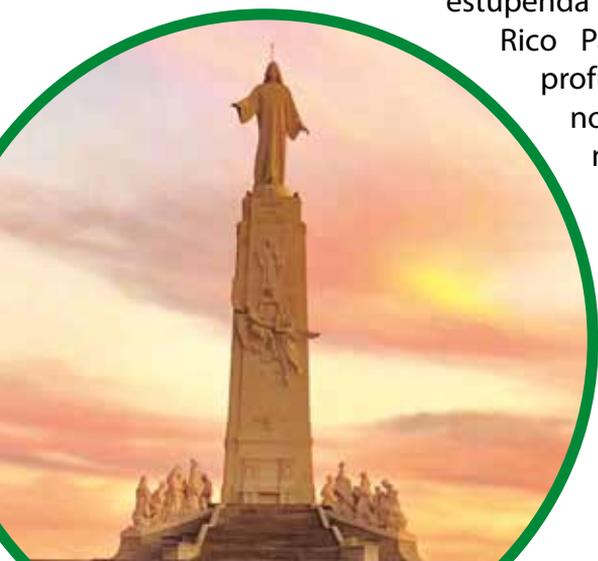
Una de las devociones más populares en la Iglesia católica es la del Sagrado Corazón de Jesús. Todavía en muchas casas, en lugares públicos, en lápidas de cementerios, o en iglesias de nuestras ciudades, se puede ver esa imagen tan aparentemente sencilla, pero tan elocuente y significativa, no sólo de una piedad determinada, sino del sentido último de nuestra fe.

El Concilio Vaticano II, en *Gaudium et Spes* 22 (sin duda, uno de los números más importantes y hermosos de esta Constitución), afirma lo siguiente: *El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado.*

La piedad, el arte, la liturgia y todo lo que gira en torno al “Sagrado Corazón” nos recuerda esa verdad fundamental, la encarnación del Verbo, y nos invita a conformar nuestro corazón (nuestra vida, nuestros sentimientos, nuestros criterios, nuestros afectos) a su Corazón. Contemplándolo, le pedimos al Señor que nos de un corazón compasivo, generoso, misericordioso... como el suyo.

Muchos santos han sido devotos del Sagrado Corazón. Desde los medievales San Buenaventura o San Alberto Magno hasta San Francisco de Sales y Santa Margarita María Alacoque que divulgaron muchísimo esta devoción en los tiempos modernos. Nuestro querido San Tito Brandsma también divulgó esta devoción y encargó una estatua del Sagrado Corazón al escultor Augusto Falise para una plaza de la ciudad de Oss.

En este número de nuestra revista contamos con la estupenda reflexión sobre el tema de Don José Rico Pavés, Obispo de Asidonia-Jerez. Con profundidad y con solidez teológica, Don José nos ofrece algunas claves para entender mejor y vivir más intensamente esta devoción. Además, se da la coincidencia de que Don José fue consagrado obispo en septiembre de 2012 en el santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles de Madrid.





REUNIÓN DE LOS DOS CONSEJOS GENERALES CARMELITAS



Los Consejos Generales de la Orden Carmelita y de la Orden Carmelita Descalzas se reunieron en el Monasterio de Carmelitas Descalzas de Santa Croce en Bocca di Magra, Liguria (Italia) del 2 al 6 de abril de 2024, para un retiro sobre Santa Teresa del Niño Jesús, dirigido por Emilio J. Martínez, O.C.D., profesor del *Teresianum* de Roma.

El padre Emilio reflexionó sobre el abandono y la misión. Incluso en un mundo cada vez más interconectado, muchas personas hoy pueden identificarse con la experiencia de Teresa de sentirse abandonadas ante los rápidos cambios sociales que han fracturado el sentido de fraternidad, comunidad y hospitalidad. Como el profeta Elías, la tentación puede ser rendirse.

El padre Emilio también reflexionó

sobre el abandono espiritual más profundo que experimentó Teresa de Lisieux: la prueba contra la fe vivida durante la tuberculosis que la llevó a la tumba. La gente contemporánea siente esa sensación de abandono, por la sociedad, por la vida, los gobiernos y, a veces, por la Iglesia. Teresa ofrece una solución, la confianza para dejarse mover por el viento, es decir, para seguir adelante y no rendirse: “Lo único que puede hacer es abandonarse, dejar que su vela flote con el viento”.

En el poema *Al Sagrado Corazón de Jesús* (P 23) Teresa habla de su necesidad de un corazón ardiente de ternura que nunca podría ser sustituido por algo creado que muere. Ella nos enseña que ser santo es llegar a ser lo que Dios quiere que seamos. Nos insta a descubrir nuestra verdadera naturaleza personal -qué tipo de flor somos en el jardín- y a ser simplemente eso.

También se reflexionó sobre el tema de la misión en la vida de Teresa del Niño Jesús. Ella se hizo misionera impulsada por su íntima relación personal con Jesús, a quien quería conocer y amar para hacerlo conocer y amar mejor por los demás. Se hizo misionera a través de su vida de oración y sacrificio en el Carmelo, de sus escritos y de las obras de caridad que hicieron de ella un testigo vivo del Evangelio, una misión que no terminó con su muerte, sino que



continuó con su testimonio hasta el final de los tiempos, haciendo el bien y “derramando rosas sobre la tierra”.

En este encuentro también se trataron varios temas de interés mutuo: una actualización sobre el proyecto *Wadi* en Tierra Santa; el alcance de la formación carmelita, con especial atención al acompañamiento de los miembros durante los primeros cinco años después de la profesión solemne u ordenación sacerdotal a la luz de los muchos desafíos que surgen; la necesidad de la formación de formadores en la tradición carmelita; la colaboración en la renovación de la mariología y la vida mariana de las dos tradiciones del Carmelo; la promoción de la experiencia del Carmelo, dándolas a conocer a través de los estudios, la devoción en los santuarios, la experiencia y la iconografía; el intercambio de puntos de vista sobre los procesos de

actualización de las Constituciones de las Monjas de ambas tradiciones; y la colaboración de ambos generales en la publicación de una carta sobre María y la oración para la solemnidad de Nuestra Señora del Carmen 2024.

Los dos Consejos desean también animar a los Carmelitas de las dos tradiciones en los diversos países a iniciar diversas formas de compartir diálogo y compromisos conjuntos en sus respectivos países.

Como es tradición desde 1991, los dos Consejos se reúnen dos veces al año, en junio y diciembre, para ponerse al día mutuamente sobre la evolución de las dos ramas del Carmelo y discutir asuntos de interés común. Cada tres años, los Consejos se reúnen durante un período prolongado para reflexionar sobre un tema acordado.

(CITOC 15/04/2024)



LA VIRGEN MARÍA, TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO



Si nos remitimos a los textos evangélicos, comprenderemos la relación significativa entre el Espíritu Santo y la Virgen María; sobre todo, esta relación queda reflejada en los dos relatos de la infancia de Jesús y en el de Pentecostés (cfr. Mt 1,18.20; Lc 1,35; Hch 1, 14). María tiene un protagonismo particular en el nacimiento del Redentor y en el de la Iglesia, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Mediante el Espíritu Santo, María está ligada a su Hijo y a la Iglesia, el nuevo pueblo de Israel, que es su cuerpo místico.

El Concilio Vaticano II recoge la tradición bíblico-ecclesial sobre la relación entre María y el Espíritu Santo, presentándola en el capítulo VIII de Lumen Gentium. La verdad central de tal relación queda expresada así en el número 52 del documento conciliar, que hace referencia a la encarnación del Verbo: **“por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó por obra del Espíritu Santo de la Virgen María”**. Ella es madre de Dios Hijo, hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo; título, este último, que indica la inhabitación del Espíritu Santo en María de un modo singular y superior al de los demás cristianos. Preservada del pecado original

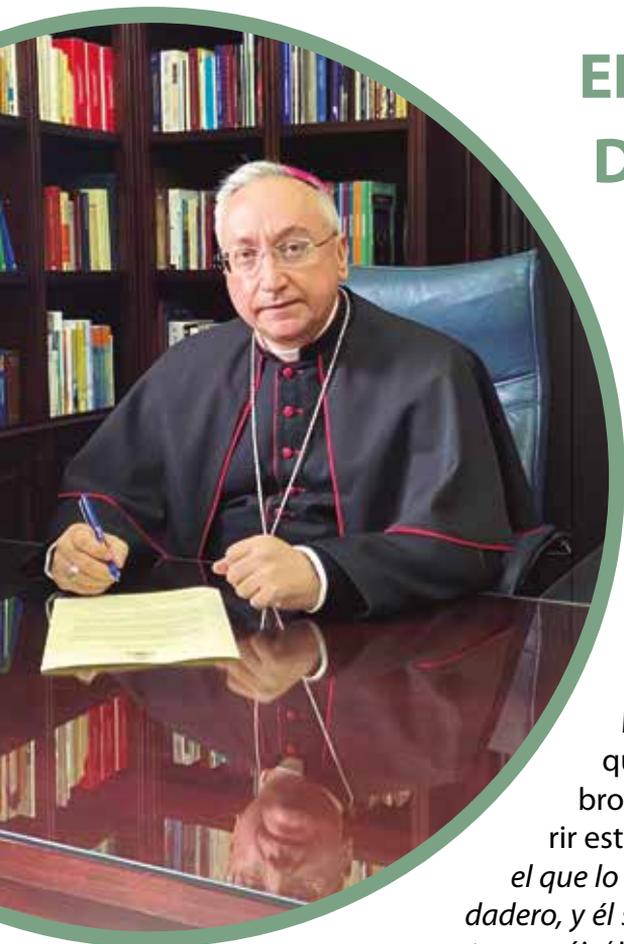
desde el primer instante de su concepción, María se convierte en modelo de virtud para toda la Iglesia que, contemplándola, imita su maternidad y su virginidad; aunque siempre subordinada a Cristo.

También señala el Concilio, en el n. 59 de LG, cómo María, orante e intercesora, en vísperas de Pentecostés, perseveraba unánime en la oración con los apóstoles implorando el don del Espíritu Santo, que en la anunciación ya la había cubierto con su sombra.

- Fue el Espíritu Santo quién, desde su concepción, hizo de María una nueva criatura en virtud de la misión única e irrepetible que Dios iba a confiarle.
- Fue el Espíritu Santo quien, en la anunciación y ante el “fiat” confiado de María, consagró e hizo fecunda su virginidad, transformándola en arca de la nueva alianza;
- Fue el Espíritu Santo quien, al encontrar en María un corazón confiado y dispuesto a hacer la voluntad del Padre, la enriqueció con abundancia de dones que la sostuvieron en su misión en la historia de la salvación;
- Fue el Espíritu Santo la fuerza viva que hizo de María en el Magnificat la portavoz del amor de Dios con su pueblo;
- Fue el Espíritu Santo quien se derramó como gracia vivificante sobre la Iglesia naciente, reunida con María y que imploraba confiada el cumplimiento de la promesa de Cristo.

Desde Pentecostés, el Espíritu Santo da forma a la Iglesia y la impulsa en la misión de ser Buena Noticia del Reino en medio del mundo. Abramos nuestra vida a su presencia y, como la Virgen María, dejémonos habitar por Él.





EL TESTIMONIO DEL DISCÍPULO AMADO

Cada evangelista ha dejado su impronta a la hora de transmitir el relato de la pasión de Cristo. El evangelista San Juan, que habla de sí mismo como el *discípulo amado*, refiere dos hechos que sólo él refiere a propósito de la crucifixión de Jesús: la entrega de María como Madre (cf. Jn 19, 25-27) y la lanzada que traspasa el costado de Cristo hasta brotar sangre y agua (cf. Jn 19, 34). Al referir este hecho añade una expresión singular: *el que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis* (Jn 19, 35).

Testimonio verdadero: el Padre y las Escrituras

En el cuarto evangelio encontramos la misma expresión en labios de Jesús cuando los fariseos le recriminan diciéndole: *Tú das testimonio de ti mismo; tú testimonio no es verdadero* (Jn 8, 13). A lo cual responde Jesús: *Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy* (Jn 8, 14). Para que un testimonio sea válido se requiere la concurrencia al menos de dos testigos. Cuando Jesús se presenta como luz del mundo, no lo hace por ostentación vanidosa, sino apoyado en el Padre que le ha enviado. El Verbo encarnado tiene su origen y su meta en el Padre. El Padre es quien corrobora el testimonio de su Hijo Jesucristo, el Verbo encarnado. Por eso, su testimonio es verdadero. Jesús es testigo verdadero porque habla lo que el Padre le ha mandado.



En el caso del discípulo amado, al referir lo que sucedió cuando el soldado traspasó el costado de Jesús, la fuerza de su testimonio descansa en el cumplimiento de la Escritura. Por eso, añade: *Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: "No le quebrarán un hueso"; y en otro lugar la Escritura dice: "Mirarán al que traspasaron"* (Jn 19, 36). El testimonio del discípulo amado es confirmado por lo que ya había sido anunciado en la Escritura. Al referir que del costado traspasado de Cristo brotó sangre y agua, san Juan no se limita a decir que en la muerte de Jesús el sufrimiento ha sido extremo, sino que, sucediendo eso, se estaba cumpliendo además un misterio anunciado desde antiguo. Para entender entonces el significado último de lanzada que atravesó el cuerpo de Cristo tenemos que fijarnos en las dos citas bíblicas mencionadas por el discípulo amado. De esa forma, leyendo los hechos a la luz de la Palabra revelada, podemos pasar del simple ver al creer.

Testimonio pascual: el Cordero, la sangre y el agua

La primera cita (*no le quebrarán un hueso*) nos remite a dos pasajes del Antiguo Testamento: Ex 12, 46 y Nm, 9, 12. El libro del *Éxodo* prescribe cómo debe ser el animal para



TEMA DE FONDO



la celebración de la cena pascual: un cordero sin defecto, al que *no se le quebrará un hueso* (Ex 12, 46; Nm 9, 12). Cuando el discípulo amado atestigua que, a Jesús, una vez muerto, no le rompieron las piernas, está invitando a creer que Él es el Cordero sin mancha, inocente, que, con su entrega, ha sellado para siempre la nueva y definitiva alianza.



La segunda cita (*mirarán al que traspasaron*) nos lleva a Zac 12, 10, pasaje en que el profeta anuncia el culmen de la salvación el *día del Señor*. En ese día, afirma Zacarías, *derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de perdón y de oración, y volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron* (Zac 12, 10). El profeta anuncia algo sorprendente: ese día el Señor derramará perdón, llamará a la oración, volverán los ojos hacia Él y lo reconocerán *traspasado*. Y ahora, en el Calvario, san Juan evangelista reconoce que ese momento ha llegado: el traspasado por la lanzada del soldado es el Hijo amado del Padre, el que *en el principio estaba junto a Dios y era Dios* (Jn 1, 1). Pero Zacarías aún dice más: ese día harán llanto, como se llora al hijo único (cf. Zac 12, 10) y *aquel día brotará una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, remedio de errores e impurezas* (Zac 13, 1). El testimonio de san Juan evangelista nos dispone al acto de fe: cuando se abrió el costado de Cristo brotó el torrente del amor de Dios nacido de su Corazón, un torrente que perdona al que pone su mirada en Él, se deja abrazar en oración de lágrimas y bebe para saciar su sed.



La liturgia de la Iglesia ha formulado este misterio de amor infinito recogiendo las enseñanzas de los Santos Padres. Así, en el Prefacio



de la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, rezamos: «El cual [Cristo], con inmenso amor, se entregó por nosotros en la cruz e hizo salir sangre y agua de su costado herido, de donde habrían de brotar los sacramentos de la Iglesia, para que todos, atraídos hacia el corazón abierto del Salvador, pudieran beber siempre, con gozo, de la fuente de la salvación».

Los autores de la antigüedad cristiana han visto en el costado abierto de Cristo el nacimiento de la Iglesia, en paralelismo con el nacimiento de Eva. Así como del costado de Adán dormido, Dios formó a Eva, así del costado de Cristo, Nuevo Adán, dormido en la cruz, ha nacido la Iglesia. Con este paralelismo simbólico se expresa una verdad fundamental: de la entrega redentora de Cristo ha nacido la Iglesia. Para que la Iglesia no pierda su identidad debe mirar siempre al Corazón traspasado de Cristo, de donde brota el amor que reúne y congrega a cuantos por el bautismo (agua) y la eucaristía (sangre) somos hechos partícipes de su misma vida e incorporados a la comunión con Él, que es la comunión de la Trinidad Santa.

La contemplación del Corazón de Cristo es el camino privilegiado para centrar la vida en el amor de Dios, responder a su amor y gozar la comunión de la Iglesia. Bien lo expresaba san Buenaventura cuando se preguntaba si era posible no devolver amor a quien tanto nos ha amado: «¿Se hubiese podido manifestar mejor tu amor de otra manera que dejándote no sólo atravesar tu cuerpo con una lanza, sino tu corazón? [...] ¿Habría alguien que no quiera amar este corazón herido por nosotros? ¿Cómo podría alguien no amar respondiendo a quien nos abraza con un amor tan grande?» (SAN BUENAVENTURA, *Vitis mystica* 3, 5-6).

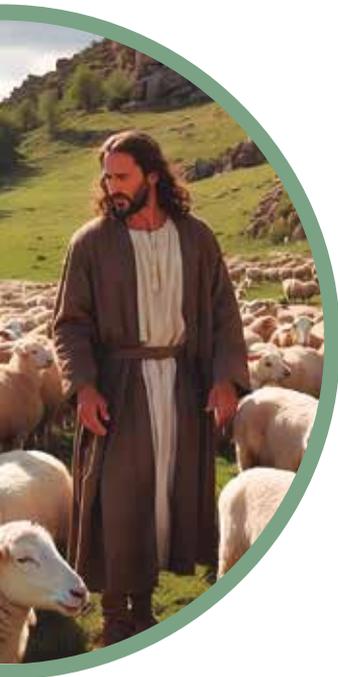




Testimonio mariano: María Santísima y los tesoros del Corazón de Jesús

¿Cómo ha podido el evangelista san Juan llegar a ver en la crucifixión de Jesús el misterio de amor infinito que había sido anunciado por los profetas? Sabemos que los autores sagrados al referir su testimonio, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, lo han hecho *inspirados por el Espíritu Santo*. Es, efectivamente, la inspiración del Espíritu Santo la que convierte la palabra humana del hagiógrafo en Palabra divina. No exagera la liturgia de la Iglesia cuando añade a las lecturas de la Escritura que se proclaman en la asamblea litúrgica la apostilla “palabra de Dios” o “palabra del Señor”.

Ahora bien, además de la inspiración, común a los demás autores sagrados, el evangelista san Juan ha contado con dos privilegios concedidos solo a Él. Así lo advertía ya en el siglo III, el gran teólogo de Alejandría llamado Orígenes: «la flor de la toda la Escritura son los evangelios, y la flor de los evangelios es el evangelio de Juan, cuyo sentido profundo, sin embargo, no puede captarlo quien no haya apoyado la cabeza sobre el pecho de Jesús y quien no haya recibido de Él a María como a su propia Madre» (*Comm. in Iohn.*, I, 6, 23).



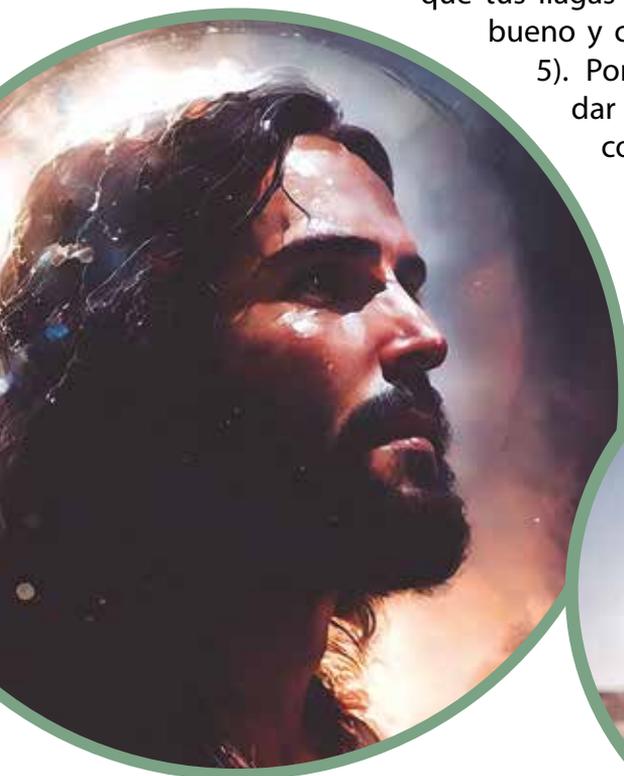
Para captar la riqueza del testimonio recogido en el evangelio de san Juan es necesario -nos dice Orígenes- repetir el gesto realizado por el discípulo amado en la última cena y recibir a María como Madre. El alejandrino no invita evidentemente a reproducir una postura corporal, sino que ve en la acción del evangelista una actitud espiritual. Podrá encontrar los tesoros ocultos en el testimonio evangélico quien mantenga su oído y su inteligencia junto al latido del Corazón de Cristo, y perciba la hondura insondable de su amor. A esta actitud tendrá que añadir un vínculo familiar nuevo: acoger a María como Madre. Capta, pues, el mensaje del evangelista quien, como él, pone su cabeza sobre el pecho de Jesús y vive en todo como hijo fiel de María.

Antes de referir que el soldado traspasó con una lanza el costado de Cristo, el evangelista san Juan refiere que Jesús en la cruz nos entregó a María como Madre. Y añade: *Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio* (Jn 19, 27). La cercanía de María Santísima ha permitido al evangelista san Juan hacer memoria y dar testimonio, con una profundidad única, de la vida y enseñanza de Jesús. Para poder acoger su testimonio es fundamental cultivar también la relación filial con la Virgen María. Antes de abrirnos los tesoros de su Corazón, Jesús nos regaló a María como Madre para que, asidos a su

TEMA DE FONDO



mano y con su misma docilidad a la Palabra divina, entremos en el Corazón del Redentor. Es ahí y solo ahí donde encontraremos el descanso y la paz que nuestro corazón reclama, como bien expresó san Bernardo de Claraval: «¿Dónde podrá encontrar nuestra debilidad un descanso seguro y tranquilo, sino en las llagas del Salvador? En ellas habito con plena seguridad, porque sé que Él puede salvarme. Grita el mundo, me oprime el cuerpo, el diablo me tiende asechanzas; pero yo no caigo, porque estoy cimentado sobre roca firme [...] Agujerearon sus manos y pies, atravesaron su costado con una lanza. Y a través de esas hendiduras puedo libar miel silvestre y aceite de rocas de pedernal, es decir, puedo gustar y ver qué bueno es el Señor [...] El clavo penetrante se ha convertido para mí en llave que me ha descubierto la voluntad del Señor. ¿Por qué no he de mirar a través de esa hendidura? Tanto el clavo como las llagas proclaman que en verdad Dios está en Cristo reconciliando al mundo consigo [...] Las heridas que recibió su cuerpo nos descubren los secretos de su corazón; nos permiten contemplar el gran misterio de compasión [...] No tenemos otro medio más claro que tus llagas para comprender, Señor, que Tú eres bueno y clemente, rico en misericordia (Sal 85, 5). Porque no hay amor más grande que dar la vida por los consagrados y por los condenados. Luego mi único mérito es la misericordia de Dios» (*Serm. Ct. 61, II, 3-5*).



VIRGEN DEL POLÍPTICO DEL CORDERO MÍSTICO

De Jan Van Eyck



Un maestro flamenco realiza un políptico impregnado de simbolismo escondido. Un pincel que tiende un puente entre los dorados góticos y el nuevo camino humanista. Un retablo testigo de los avatares de la Historia.

María susurra las palabras con la mirada baja, concentrada en el libro que sostiene entre sus manos. Una oración inaudible, sencilla, que contrasta con la riqueza de los ropajes y el delicado trabajo de orfebrería de la corona y las joyas.

Busquemos un rincón tranquilo, alejado del bullicio diario. Elijamos un libro con nuestros pensamientos y acomodémonos para mantener una conversación con Dios, Padre y amigo. Oremos como María y con María, porque Ella es la oración hecha persona.

Vistamos nuestras palabras de humildad. Utilicemos un fino pincel para saber apreciar los preciosos detalles, una rica paleta para llenar los corazones del asombro de María.

Porque María espera y acepta, abre su corazón a Dios sin dudas, sin preguntas. Y reza, eleva su oración al Padre, para ponerse en sus manos, espanta los miedos y sale a su encuentro.

Elías en el desierto del encuentro con Dios (1R 19, 1-8) Buscar la unión con Dios en la montaña del Carmelo



Mal se le pusieron las cosas al Profeta de fuego tras exterminar a los profetas de Baal, hecho que provocó la reacción de la reina, que persigue a muerte a los profetas de Israel. Elías huye hacia el sur a través del desierto de Judá donde, extenuado y desanimado, finalmente se deseó la muerte: *“Basta ya, Señor. ¡Toma mi vida, que no soy mejor que mis padres!”*, y se durmió bajo una retama; pero el Señor lo puso de nuevo en camino: *“Levántate y come”*. El profeta vio ante él pan y agua, y de nuevo escucha la voz: *“Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti”*. *Se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches has-*

ta el monte de Dios, el Horeb (o Sinaí). Efectivamente, al final del camino Elías vivirá su mayor experiencia de profeta, su encuentro personal con Dios.

Ante la persecución que siguió a su defensa de la fe, Elías muestra su parte más débil y humana. La disponibilidad y prontitud con que el profeta había obedecido las indicaciones de Dios se desvanecen ante el fracaso que presagia aquella feroz persecución. Pero Elías había recibido una vocación que Dios mismo alimenta y sostiene en el desierto de la purificación, donde el profeta también se encuentra con su propia miseria: *“¡Basta ya, toma mi vida!”*, sin que Dios tenga en cuenta una aparente humildad, *“No soy mejor que mis padres”*; lo mejor de la llamada aún estaba por descubrir.

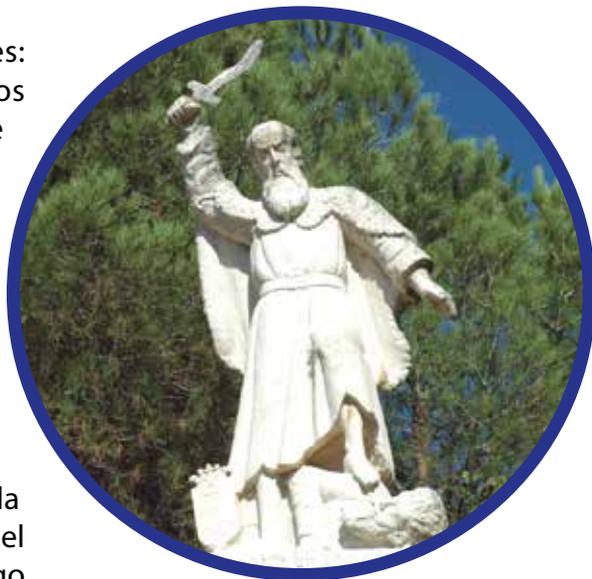
Elías estaba recorriendo el desierto de sus miedos buscando seguridad guiado por sus criterios, pero ahora Dios lo lleva por otro tramo del desierto, donde Dios



actúa purificando sus opciones: levantándolo de sus cansancios y desánimos, hace posible que supere el abatimiento y la muerte que el desierto le habría impuesto.

El Carmelo se identifica en este recorrido de Elías por el desierto hacia el Horeb; la experiencia vivida por el profeta es imagen y estímulo de su recorrido espiritual hacia el encuentro con Dios en la cima del Carmelo. La imagen del desierto fue adquiriendo a lo largo de su historia un gran significado, desde que aquellos frailes, al tener que abandonar el desierto físico del monte Carmelo, guardaron en su corazón un desierto espiritual en el que Dios se nos manifiesta, nos purifica y nos hace contemplativos. Así somos conducidos a no buscar artes que aseguren los propios logros, sino a asumir los riesgos de la subida, a seguir a Jesús siguiendo el camino de la cruz: *“quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará”* (Mt 16,25).

El carmelita, religioso o laico, está llamado a afinar su sensibilidad espiritual siempre que en su vida se produzcan situaciones de cansancio y de fracaso como las que vivió Elías, las cuales, de entrada, quisieran imponernos huir y poner límite o punto final a lo inesperado y no



deseado. Entonces, la presencia de Dios que nos habla al corazón, nos alimenta y nos pone de nuevo en camino. Somos así ayudados a superar situaciones de desaliento aparcando los propios planes para entrar en los planes gratificantes de Dios, que nos purifica y nos guía hacia él, pues Dios se deja encontrar por el que lo busca.

Vemos a Elías alimentado de nuevo por Dios y conducido por su Palabra. También el Carmelo es conducido por la Palabra que medita día y noche (Regla 10) a descubrir en el largo y árido camino del desierto, como le sucedió a Elías, la presencia amorosa de Dios que, conociendo nuestra pobreza, nos asiste, nos conforta y nos reafirma en nuestra vocación cristiana.



CON EL PAPA FRANCISCO, FEBRERO 2024



En su catequesis del **31-1-2024**, el papa habló del vicio de la ira, que es un vicio desenfrenado, que no da tregua y destruye las relaciones humanas. San Pablo exhorta a solucionar los problemas inmediatamente, antes que llegue la noche: «**No permitan que la noche los sorpren-**

da enojados» (Ef 4, 26). El iracundo nunca es capaz de reconocer sus propios defectos, sus propias faltas. Todos tenemos que aprender a perdonar para ser perdonados. Lo que contrarresta la ira es la benevolencia, la amplitud de corazón, la mansedumbre, la paciencia. La ira está en el origen de las guerras y la violencia. No somos responsables de la ira en su surgimiento, pero sí siempre en su desarrollo. Debemos distinguir bien: una cosa es el celo, la santa indignación, y otra la ira, que es mala.

El miércoles **7-2-2024**, el papa habló de **la tristeza**, que es un abatimiento del ánimo, una aflicción constante que impide al ser humano experimentar alegría por su propia existencia. Es una **enfermedad del alma**, que surge en el corazón humano cuando se desvanece un deseo o una esperanza. En la tristeza se experimenta desánimo, debilidad de espíritu, depresión, angustia. Entonces, unos se apoyan en la esperanza, pero otros se regodean en la melancolía. La tristeza, de ser una emoción natural, puede convertirse en un es-

AUDIENCIAS DEL PAPA



tado de ánimo maligno. ¿Qué hacer cuando se está triste? Analizar si esa tristeza es buena, sabiendo que por muy llena que esté la vida de problemas y penas de todo tipo, gracias a la resurrección de Jesús, podemos creer que **todo se salvará**. León Bloy nos dejó esta maravillosa frase: “No hay más que una tristeza: la de no ser santos”. Que el Espíritu de Jesús resucitado nos ayude a vencer la tristeza con la santidad.

En su catequesis del **14-2-2024**, el papa habló de **la acedia**, que es la raíz de la pereza, un aburrimiento contagioso, una especie de depresión. En efecto, para quienes están atenazados por la acedia, la vida pierde su sentido, rezar es aburrido, cada batalla parece carecer de significado. La acedia quiere hacer nos creer que todo es en vano, que nada tiene sentido, que no vale la pena preocuparse por nada ni por nadie. Contra este vicio está **la paciencia de la fe**, acogiendo “aquí y ahora” la presencia de Dios. Bajo la opresión de la acedia, los santos recomiendan mantener una medida de compromiso más pequeña, fijarse metas más al alcance de la mano y, al mismo tiempo, resistir y perseverar apoyándose en Jesús, que nunca nos abandona en la tentación. Si alguno de nosotros cae en este vicio o en la tentación de la acedia, que busque en su interior,

bajo la “ceniza”, las “brasas de la fe” para seguir adelante.

En su catequesis del **28-2-2024**, el papa habló de **la envidia y la vanagloria**. La **envidia**, si no se controla, conduce al odio del otro, como en el caso de Caín y Abel. El envidioso quiere el mal del otro, pero en secreto desea ser como él, tener su éxito, que, piensa, se merece más que el otro. No comprende que Dios tiene sus propias “matemáticas”, su propia lógica: la del amor. San Pablo da el remedio contra la envidia: amar al otro más que a uno mismo (cf. Rm 12, 10). La **vanagloria** es una autoestima inflada y sin fundamento. Las relaciones del vanaglorioso siempre están marcadas por la prepotencia hacia los demás. Es un perpetuo mendigo de atención. Todos, con san Pablo, deberíamos decir humildemente: «Muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo» (2Cor 12, 9).





SITUACIÓN ACTUAL DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS EN VENEZUELA

Una de las preocupaciones de la Iglesia en los últimos años ha sido, y sigue siendo, el problema de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Pretender describir algunos de los actuales acentos de la vida religiosa en Venezuela es, sin duda, una aventura comprometida. El riesgo consiste en hacer afirmaciones demasiados generales o apreciaciones muy relativas.

Podría afirmarse que hoy la vida sacerdotal y religiosa venezolana vive, por Gracia de Dios, una cierta tranquilidad y paz. Pero esta paz podría decaer, en ocasiones, en simple comodidad, restándole así fuerza profética a la presencia religiosa. En verdad, se percibe una cierta quietud, cansancio, desencanto y hasta alguna involución en muchas personas consagradas y en algunas congregaciones. Este no es un fenómeno que se da sólo en la vida consagrada: existe también en la sociedad y en la misma Iglesia. Por todas partes se experimenta el desaliento, parecería que van muriendo progresivamente la esperanzas, y caen a pedazos categorías de interpretación de la realidad, creciendo así el individualismo, como criterio de sobrevivencia personal.

Las congregaciones religiosas que han ido más allá en su proceso de renovación, de inserción e inculturación entre las mayorías más pobres, hoy están pagando un alto precio: apenas tienen vocaciones, hoy día se han visto afectadas por su visión quizás de dejar a un lado lo tradicional (habito, liturgia, etc.) Sin embargo, las órdenes y congregaciones que aún no se han renovado por así decirlo, tienen una estructura y un estilo de vida más rígido o estructural que ofrece seguridades y, por lo tanto, suelen tener más vocaciones, sin afirmar que esta sea la mejor opción, pero sí algo que nos coloca a pensar qué busca el joven de hoy.

Una acción importante, empleada por muchas órdenes y congregaciones, es la relectura de las propias fuentes fundacionales (volver a los orígenes) y



de la experiencia de Dios vivida por los fundadores, y su adaptación al presente histórico, a partir de las experiencias concretas en medio de un pueblo mayormente pobre, excluido y relativista. Sin ninguna duda esta práctica impulsó vigorosamente la renovación de las congregaciones. Pero la cosa no concluyó ahí: recuperar las raíces y la memoria del surgimiento de una familia religiosa trae consecuencias más allá de lo previsible. Asimismo, tras todo esto surge otra interrogante: ¿A cuál origen quiero volver a los fundacionales o a la de una época concreta de inserción? En Venezuela no se ha dado pasos concretos a nuevas respuestas a la demanda que se nos presenta en la sociedad, dado que aún se sigue pensando y actuando bajo un prototipo que estuvo en auge hace décadas atrás de utopías y demás y no una concreción a lo que se demanda hoy en este tiempo y espacio.



Es urgente una pastoral vocacional sacerdotal y religiosa que dé respuesta al joven hoy, utilizando nuevos métodos didácticos y estratégicos que capten la atención y puedan hacer un proceso de discernimiento acorde a lo que buscan. Y dentro de la formación romper esquemas del pasado que ya no permiten al hombre y mujer de este tiempo formarse equilibradamente para una vida de consagración eficaz en vida humana, espiritual, pastoral, intelectual y comunitaria. No se puede permitir que nuestras vocaciones sean un cliché del "Así ha sido siempre" a una apertura de nuevos retos, formas, acciones que hagan de nuestros futuros pastores y guías espirituales unos verdaderos discípulos de Cristo en nuestra sociedad. Y a ejemplo de uno de nuestros santos carmelitas como es S. Juan de la Cruz puedan decir: *"Ni ya tengo otro oficio; Que ya sólo en amar es mi ejercicio."*



DICHOSOS LOS HUMILDES



Algo que me ayuda enormemente a alimentar mi fe es el deseo de vivir cada tiempo, conformando mi vida al ritmo que va marcando la Iglesia, “respirando y latiendo” de la Vida de Dios que se manifiesta en la Liturgia sobre todo; pero también en los acontecimientos cotidianos: nuestra relación con los demás, con nosotros mis-

mos y también con Dios, con Nuestra Madre y con los Santos de nuestra devoción.

Cada día trae su “propio afán”, sus luchas, ese combatir el buen combate de la fe: la tensión que San Pablo tan bien describe en la Epístola a los Romanos:

“Porque no logro entender lo que hago; pues lo que quiero no lo hago; y en cambio lo que detesto lo hago. Y si hago precisamente lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. Pues ahora no soy yo quien hace esto, sino el pecado que habita en mí. Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita el bien; pues querer el bien está a mi alcance, pero ponerlo por obra no. Porque no hago el bien que



quiero, sino el mal que no quiero. Y si yo hago lo que no quiero, no soy yo quien lo realiza, sino el pecado que habita en mí. Así pues, al querer yo hacer el bien encuentro esta ley: que el mal está en mí; pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi espíritu y me esclaviza bajo la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Infeliz de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte...? Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo Señor nuestro..” (7, 15-25).

Llega un nuevo Mayo en el que todo gira en torno a María, nuestra Madre, la **“humilde esclava del Señor”**; estos son los **“méritos”** que Ella se atribuye ante el elogio que el Arcángel Gabriel le dirige: **“¡Alégrate, llena de Gracia, el Señor está contigo!”**

Los carmelitas, si queremos ser fieles a nuestro carisma, no podemos más que “caminar en humildad”, en la verdad de nuestra naturaleza humana llena de debilidades, de miserias y de pecado. Nuestra Madre nos ayuda a bajarnos del “pedestal” al que nuestro orgullo y vanidad falsamente nos “sube” y, cogidos de su mano, ir descubriendo las huellas que su Hijo Jesús, manso y humilde de Corazón, dejaron marcadas en

los senderos que recorrió durante su vida terrena.

Y tras Mayo, el Corazón de la Madre nos da paso al Hijo: Junio, mes dedicado al Corazón de Jesús. Meditar la humildad del hogar de Nazaret nos hace “gustar a Dios”.

Respirar la santidad de María y José en la vida sencilla de un pequeño pueblo, sin notoriedades, fuera de los ambientes mundanos de los poderosos, reflejando en sus relaciones con los parientes y vecinos la ternura y la misericordia de Dios Padre, ayudaron a Jesús a crecer respirando el suave perfume de la humildad y el espíritu de los “anawim de Yahvé”.

Creo firmemente que ésta es la clave fundamental de nuestro carisma carmelita: que hagamos nuestros los sentimientos de la Madre y del Hijo. Vivir en obsequio de Jesucristo como otra “María”, amarlo y entregarnos totalmente a Él como lo hizo Nuestra Madre.

Nuestra vocación al Carmelo es un impresionante regalo del Señor; respondamos con un corazón humilde y agradecido, siendo fieles al Don recibido sin mérito por nuestra parte.

¡GRACIAS JESÚS, GRACIAS MARÍA!

¡TE AMO JESÚS, TE AMO MARÍA!

650 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SAN ANDRÉS CORSINI



El 6 de enero de 1374 entraba en la Vida el gran obispo carmelita de Fiésole e hijo de Florencia.

Pertenece a la ilustre familia de los Corsini. De 1730 a 1740 será pontífice Clemente XII (Lorenzo Corsini), hijo de Florencia. Es Andrés hijo de Nicolás Corsini y Gema degli Stracciabende.

El primer dato conocido suyo es una carta de 3 de agosto de 1338, como religioso del Carmen de Florencia, que en aquel momento contaba con 50 frailes. En 1343 se encuentra en el Carmen de Pisa. Vuelve al poco a Florencia hasta 1347. En 1348 asiste al capítulo general celebrado en Metz (Francia), donde será nombrado provincial de la Toscana y a los dos años es nombrado por Clemente VI obispo de Fiésole, en bula de 13 de octubre de 1349.

La inscripción de su sepulcro dirá que “fue arrebatado desde el Carmelo a la Iglesia y a la mitra fiesolana”.

Hay la tradición que, tras su nombramiento episcopal, Andrés huyó a la Cartuja, y por una visión acepta el episcopado.

La primera actuación, como obispo, lleva fecha de 28 de marzo de 1350. Él romperá la tradición, según la cual, los obispos de Fiésole residían en Santa María in Campo de Florencia. Él quiso estar siempre con su pueblo, su catedral que amenazaba ruina, y su palacio episcopal faltado de restauración y de muebles.

Redujo a lo mínimo los gastos y el servicio, teniendo entre ellos, dos carmelitas, vestía siempre con el hábito carmelita. Ceñía a su cintura una cadenilla de hierro que todavía se conserva. Era exacto en todo, en la administración y en sus obligaciones. Dirigía las diferentes obras de iglesias y hospitales. Hacía visitas canónicas por la diócesis y vigilaba celosamente la conducta del clero, que dejaba bastante que desear. Puso una seria y efectiva disciplina ante muchos desmanes, de inmoralidad, de ausencia en



las parroquias,... En 1372 funda una Hermandad de sacerdotes que con su buen ejemplo contribuirían a la formación científica y moral de los futuros sacerdotes. Gran predicador, se le consideraba “admirable por el ejemplo de su vida y por su elocuencia”.

Muy cuidadoso en atender a los necesitados, hasta ser llamado “padre y administrador de los pobres”, y a quienes socorría “por amor de Dios”. Había muchos en su tiempo a causa de los terribles efectos de la peste negra de 1348-49. Vigilaba severamente las donaciones destinadas a los enfermos y peregrinos. Continuó la restauración de la catedral, también del palacio episcopal. Reparó otras iglesias. Fundó un monasterio femenino. Donó al Carmen de Florencia 24 volúmenes de diversos tratados.

Pacificaba ánimos encontrados entre eclesiásticos y ricos mercaderes de Florencia y de Fiésole, así como poderosos ciudadanos de Prato, Pistoia y otras ciudades. Todos recurrían a él como un árbitro imparcial e insobornable.

Según Fr. Piero del Castagno, carmelita, y autor de una biografía sobre el santo, la Virgen le preanunció el día de su muerte durante la noche de Navidad de 1373. Deseaba ser sepultado en el Carmen de Florencia, pero se le sepultó en Fiésole. No contentos los carmelitas con eso, y con consentimiento del nuevo obispo, Neri Corsini, hermano de Andrés, el 2 de febrero se fueron a Fiésole, hurtaron el cuerpo y se lo llevaron a Florencia, donde fue acogido clamorosamente por todo el clero, estuvo expuesto tres días a la veneración del pueblo y después fue sepultado.

Doce años más tarde, todavía incorrupto, fue colocado en el panteón que sus familiares le erigieron en la iglesia del Carmen, panteón que fue destruido por un incendio en 1771, aunque se salvó el cuerpo.

En 1929, gracias al P. Pablo Caioli, O.Carm., los estudios hagiográficos sobre san Andrés Corsini han experimentado un notable progreso, dada la cantidad de leyendas y tópicos alrededor del santo. Por ejemplo: la esterilidad de la madre, de nombre Peregrina cuando era Gema, y el voto de ofrecer el hijo a la Virgen, así como de la vida desarreglada de Andrés hasta los 15 años, el sueño de la madre que cree dar a luz un lobo,...

Hoy el cuerpo del santo descansa en la Capilla Corsini en el Carmen de Florencia, inaugurada el 24 de octubre de 1683. En 1374 se construyó en Roma, en San Juan de Letrán, otra capilla en su honor por el papa, ya citado, Clemente XII (Corsini).



AÑO DE LA ORACIÓN, 2024



La iglesia nos regala en 2025 un año jubilar. «El cristiano, como María, es un peregrino de esperanza. Y este será precisamente el tema del Jubileo de 2025: “Peregrinos de esperanza”. La Bula de convocatoria ha sido publicada el 9 de mayo de 2024. Un año jubilar es siempre un año de gracia, una nueva iniciativa de la misericordia de Dios que no deja de velar por nosotros, y como un padre, tiende continuamente sus brazos a sus hijos para atraerlos a Él. Y para que todos podamos aprovechar al máximo esta oportunidad el Papa Francisco propuso que el año 2024, como preparación al Jubileo, estuviese dedicado a la Oración: “Me alegra pensar, dice el Papa, que el año 2024, que precede al Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo”

El domingo 21 de enero de 2024 marcó el inicio del Año de la Oración, coincidiendo con el V Domingo de la Palabra de Dios.

Los discípulos le piden a Jesús: «Enséñanos a orar» (Lc 11, 1). Necesitamos aprender a orar y el verdadero Maestro sólo puede ser Jesús, el Hijo de



Dios, que con la oración del Padre Nuestro revolucionó el mundo de la oración humana.

¡Cuánta falta hace que las personas que viven en este mundo tecnificado busquen espacios de tiempo para retirarse y buscar a Dios en el fondo de su corazón! También este año se le está dando más énfasis a la adoración ante el Sagrario, donde Jesús está realmente presente y vivo. Ahí entramos en contacto con lo más real, con el verdadero sentido de la vida, con la respuesta a todos los interrogantes del hombre.

La vorágine que mueve nuestra vida siempre hacia novedades y atractivos queda emplazada frente a la Verdad que se descubre en Jesús, que está esperándonos en la intimidad de la oración para abrirnos nuevos horizontes, mucho más bellos y reales que los que ofrece el mundo, porque nos orienta hacia la Verdad y la Vida, con mayúsculas, que Él ofrece en plenitud, colmando todas las ansias del corazón del hombre.

Para ayudarnos en la oración se han editado este año una serie de ayudas, como el folleto *Enséñanos a orar*, o las *38 Catequesis sobre la Oración* del Papa Francisco o los *Apuntes sobre la oración*. Destaco algunas ideas:

“La oración es un diálogo íntimo con el Creador, que parte del corazón humano para alcanzar el «Corazón» de Dios y su misericordia, capaz de transformar nuestra vida...” “...Puente entre el cielo y la tierra, lugar de encuentro donde el corazón del hombre y el corazón de Dios se encuentran en un diálogo de amor incesante...En la oración descubrimos cuanto somos amados por Dios, y este descubrimiento nos da la esperanza y la fuerza para vivir la jornada, de tal modo que los problemas por afrontar no sean obstáculos para nuestra felicidad, sino llamados de Dios, ocasiones para nuestro encuentro con Él”.

La oración, según el Papa Francisco, es un verdadero diálogo con Dios, un «cara a cara con Él»

“Los conventos y monasterios ocupan un lugar relevante en el compromiso orante, pues los monjes y monjas dedican una parte esencial de su vida al encuentro con Dios a través de la oración. Sin embargo, toda la Iglesia tiene una vocación contemplativa. Cada bautizado debe a contemplar a Cristo y configurarse con Él a la luz de su Palabra y de sus actitudes: de aquí la necesidad de responder a la llamada, para todo cristiano, a vivir contemplando al Señor.

TESTIMONIOS DE KARIT



Esther Martín



Rosario Mª Vera es socia de Karit Solidarios por la Paz desde hace nueve años, en la delegación de Karit en Sevilla. Muy conocida por su compromiso en la Familia Carmelita de la provincia Bética y miembro de la Comisión Internacional de Laicado de la Orden del Carmen. Terciaria Carmelita y priora de su comunidad en Sevilla. Es un referente para todos por su implicación personal y generosidad en la entrega, un testimonio de amor al Carmelo, a los carmelitas y las carmelitas. Un gran testimonio de sinodalidad. Persona carismática que vive el Carmelo desde la niñez y contagia su amor por Karit a los que la rodean. Gracias por tu gran testi-

monio, Rosario.

¿CÓMO Y CUÁNDO CONOCISTE A KARIT?

Conocí a Karit en un Encuentro de la Familia Carmelita en Tarragona en el año 2004. Recuerdo que en ese Encuentro participaron fray Carles Lloig y a una terciaria que se llamaba María Antonia, ellos me hablaron por primera vez de Karit y lo hicieron con un entusiasmo que no me dejó indiferente. Por aquel entonces yo estaba muy involucrada en nuestra reciente fundación de Burkina Faso y -aunque me apasionó lo que compartieron sobre esta ONGd carmelita- en esos momentos estaba tan volcada con Burkina que no fue mi momento. En 2011, mi comunidad pasqua y en particular mis amigos Lucila y Michel se involucraron muy activamente en la ONG y me invitaron a una Asamblea en Málaga y ahí ya me enganché definitivamente a Karit.

¿QUÉ HA SIDO LO QUE TE HA MOTIVADO PARA SER VOLUNTARIO Y SOCIO?

Yo diría que tengo dos motivaciones:

- Me motiva de nuestra ONG el hecho de que en ella toda la familia carmelita comparte un espacio común, haciéndose realidad aquello de que no hay diferencias para la solidaridad. A lo largo de estos años he podido comprobar

TESTIMONIOS DE KARIT

como frailes, monjas, religiosas, terciarios, laicos de las dos congregaciones, miembros de JuCar, profesores de colegios ..., colaboran y remamos a una para nuestros proyectos de Karit.

- Mi otra motivación es la contraparte, y los diferentes proyectos que con poco mucho se consiguen entre todos los miembros de la familia carmelita y la generosidad de tantas personas. Realmente es una satisfacción comprobar cómo año tras año todos esos proyectos van haciéndose realidad.

CUÉNTANOS ALGÚN HECHO O ACTIVIDAD RELEVANTE PARA TI, EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

¡Tengo muchas actividades relevantes pero la más reciente creo que es la que destacaría, ha consistido en un tapeo solidario que hicimos el pasado día 9 de marzo en un centro cultural de aquí de Sevilla. Después del Covid, nos ha sido muy complicado retomar nuestros eventos y en varias ocasiones habíamos tenido que posponer eventos por diferentes dificultades. El volver a ser capaces de organizar una nueva actividad con éxito ha sido un revulsivo y una motivación para seguir adelante con ilusión y por eso destaco este último evento.

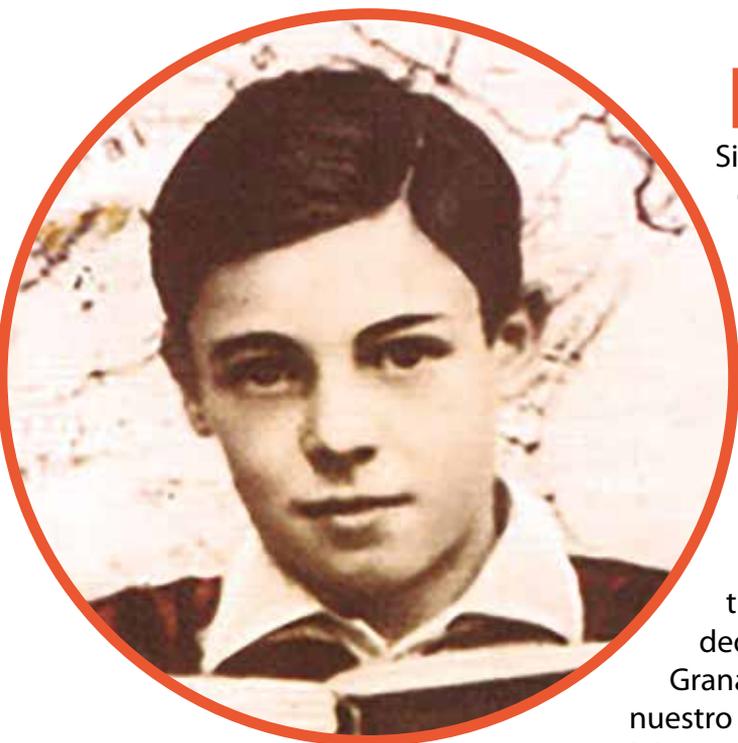
¿QUÉ PUEDE APORTAR KARIT A LA FAMILIA CARMELITA?

¡Yo destacaría que Karit es un espacio de “primera acogida, de primer anuncio”. Karit en este aspecto es puerta de entrada a la familia carmelita. En Sevilla hemos experimentado como miembros que comenzaron en nuestra delegación años después han iniciado su proceso de formación dentro de la Orden Tercera de Sevilla o sencillamente comparten con nosotros nuestra vida de fe. En una sociedad cada vez más secularizada es una aportación necesaria y muy valiosa.

¿QUÉ DIRÍAS A ALGUIEN PARA ANIMARLE A QUE COLABORE CON LA ONGD CARMELITA?

Pues que merece la pena apostar por nuestra Ongd, que vengan a conocernos, nadie puede amar aquello que no se conoce... ¡merece la pena formar parte de esta familia!

UN NIÑO CAMINO DE LOS ALTARES



Escribo este pequeño artículo del Niño Santos Franco, Siervo de Dios, que murió en olor de santidad a los 11 años en Hinojosa del Duque.

La Causa de Beatificación se encuentra muy avanzada, gracias al interés que han prestado nuestros Padres Carmelitas para que nunca le faltara un Vice postulador que la impulsara, dentro de sus límites, ya que es un trabajo que necesita mucha dedicación. El P. José Manuel Granados, O.Carm. nombrado por nuestro P. Provincial, está haciendo una labor muy buena.

Son muchos los testimonios que tenemos, personas que se encomiendan a él, muchas gracias, favores lo mismo del alma, que del cuerpo.

No pretendo descubrir su enfermedad, aunque sí, que sufrió mucho durante dos meses, con fuertes dolores de cabeza, ya que la tenía llena de pus podrida, pero siempre alegre, con su sonrisa en los labios y, su cara irradiando paz, era un alma muy contemplativa.

Lo vivió muy cerca su médico de cabecera era ateo, nada quería con la Iglesia, pero viendo a Santos sufrir en su cama sin quejarse, se convirtió. Después de hacerle las curas, se quedaba extático mirando al niño, veía algo grande en él. Y, Santos le hablaba del Señor, de la Virgen, del Cielo, tuvo



el médico una conversión muy fuerte. Santos era un ángel, un alma muy parecida a Santa Teresita, lo dijo un Padre misionero en un pequeño artículo que escribió, decía: “... a Santos hay que pedirle junto a Santa Teresita, eran dos almas iguales, también pedía mucho por las misiones...”

Santos, antes de su enfermedad, era un niño que vivía la presencia de Dios, tenía una intimidad con el Señor, el Señor y la Virgen eran sus dos grandes amores. Si alguien tiene la dicha de leer su biografía, esté segura que verá la riqueza de espíritu que tenía Santos

Tenía una profunda vida interior, hacía oración, se salía al patio, sentado en el suelo mirando al Cielo, habla con el Señor, Santos pequeño se comunicaba con el Señor...

A Santos le gustaba jugar, como todos los niños, hacer fechorías, pero nunca que pudiera ofender al Señor. Tenía alma de gigante, enamorado del Señor, una vida profunda interior, llena del amor al Señor.

A veces mientras su madre sentada cosía, él se ponía a sus pies sentado en el suelo y tenía un diálogo preguntándole a su madre por las cosas del Cielo.

Cuando estaba muy malito, le preguntó su hermana mayor: “Santos ¿Qué prefieres ponerte bueno o irte al Cielo? Y, él le contestó: “el Cielo, si tú supieras lo que es el Cielo, un Sol, un Palacio, un Cristal...” Santos no conocía a Santa Teresa, ni las Moradas, pero sí, tenía una vivencia muy grande del Señor.

La vida de Santos fue siempre una alabanza al Señor.

Santos siempre estaba muy unido al Señor y a Ntra. Madre. Un día llegó de la Catequesis y le dijo a su madre: “*mamá cuando yo sea sacerdote y religioso voy a hablar mucho de la Virgen*”; era alumno del Colegio de los Padres Carmelitas, muy pronto iba a ingresar en el Seminario carmelita porque él decía que el Carmelo era María, pero el Señor se lo llevó al Seminario del Cielo.

Unos minutos antes de morir dijo: “*Madre mía llévame ya*”. Sus últimas palabras fueron **que sea la voluntad de Dios**. Siempre las tuvo en sus labios.



LITURGIA DE PENTECOSTÉS

En este mes de mayo, celebramos el día 19 de mayo, la Solemnidad del Domingo Pascual de Pentecostés. La Pascua de Pentecostés es el cincuenteno día (eso significa «Pentecostés») de la Pascua de Resurrección. Sería más propio llamar a este día «Día interminable», porque el Espíritu Santo baja hoy del Cielo para inaugurar solemnemente la Iglesia, dirigirla y volcar siempre sobre el mundo las riquezas inagotables de la Redención.

Este día es solo un solemne preludio de su misión en el tiempo, y en curso siempre de eternidad hasta el encuentro definitivo de todos con Dios.

Para los hebreos, desde el tiempo de Moisés tenía lugar la fiesta de Shavuot, o de las Semanas, por celebrarse siete semanas después de la Pascua. Era una de las tres fiestas de peregrinación. Por eso, en Pentecostés "Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo" (Hch 2, 5).

Esta fiesta tenía como fin dar gracias a Dios por la cosecha de los cereales. Por eso, cuando tuvo lugar tras la resurrección del Señor,

fue la cosecha de lo que Cristo, el Sembrador, sembró en su misterio pascual: "El que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán de su interior ríos de agua viva. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no se había dado el Espíritu Santo, porque Jesús aún no había sido glorificado)" (Jn 7, 38-39).

Más tarde, la tradición rabínica añadió a esta fiesta el significado de la conmemoración de la ley, que tuvo lugar cincuenta días después de la salida de los hebreos de Egipto, cuando el Señor bajó al Sinaí en el fuego. "Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia" (Ex 19, 18). Fue en esa conmemoración cuando el fuego irrumpió en la comunidad orante de los discípulos de Jesús, para escribir la ley ya no en piedra, sino en los corazones de los discípulos, volviéndolos su nuevo pueblo: "Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré

su Dios y ellos serán mi pueblo” (Jr 31, 33).

Por ello, desde los primeros tiempos de la Iglesia se ha celebrado solemnísimamente Pentecostés, pero con un nuevo significado, que explicó ese mismo día san Pedro: el Espíritu Santo prometido ha sido comunicado (Hch 2, 33).

En esta solemnidad de Pentecostés se usan vestiduras rojas. Es, junto con el Domingo de Ramos, uno de los dos domingos del año que se usa este color rojo, por regla general (puede también usarse si la solemnidad de los santos Pedro y Pablo cae en domingo, o si un apóstol, evangelista o mártir se celebra como solemnidad en un lugar).

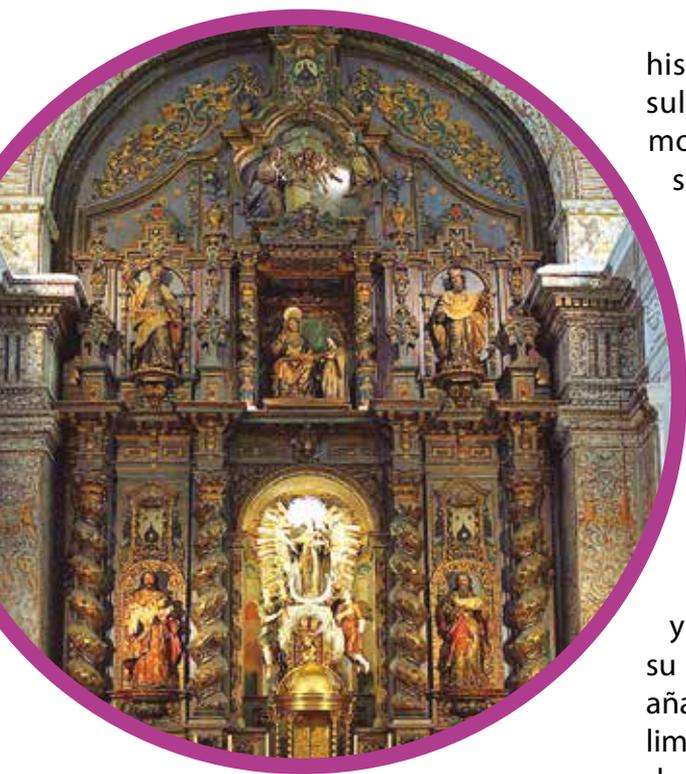
Además, es uno de los días en que es obligatoria la secuencia antes del Aleluya. Es la secuencia “Veni Creator Spiritus”, (Ven Espíritu Creador), en la que se llama al Paráclito padre de los pobres, fuente de todo consuelo, amable huésped del alma, paz en las horas de duelo, pausa en el trabajo, brisa, en un clima de fuego,

consuelo en medio del llanto. Se escucha, esta secuencia permaneciendo sentados.

Con este domingo y un doble «aleluya» en la despedida de la Misa y del oficio de Vísperas, se cierra el Ciclo Pascual. El Cirio se apaga y se retira al Bautisterio, al terminarse las Completas.



EL (DESAPARECIDO) MONASTERIO DE BELÉN DE SEVILLA



El monasterio de Nuestra Señora de la Encarnación, llamado más tarde de Belén, fue el cuarto que las carmelitas fundaron en Andalucía y el primero de los dos que, por caprichos del destino, llegó a tener la Orden en la capital

hispalense. Sin embargo, no resulta fácil reconstruir sus primeros momentos por una dificultad insalvable: la ausencia absoluta de documentación, causada por la devastadora inundación que sufrió Sevilla en 1626, y que se llevó por delante el archivo conventual.

Sabemos, no obstante, por las crónicas de la época, que fue fundado en torno a 1513 por doña Inés Farfán de los Godos, beata carmelita de origen hidalgo y desahogada posición que dedicó su hacienda a la fundación, a la que añadió además una sustanciosa limosna que consiguió del arzobispo de Sevilla, fray Diego de Deza.

El monasterio inició su andadura en el macareno barrio de San Gil, pero en 1585 se trasladó a la Alameda, junto a la ermita de Nuestra Señora de Belén, regentada hasta entonces por la antigua cofradía de barqueros del Guadalquivir, que se incorporó como templo del nuevo monasterio y a la que éste debe su célebre advocación.



Algunos decenios después, llegó el desastre de 1626, una de las mayores riadas del siglo. Como el convento se levantaba cerca de la Alameda, casi al nivel del río, el agua lo inundó completamente y las religiosas tuvieron que ser rescatadas en barco por los carmelitas del Colegio de San Alberto, justo antes de que se derrumbaran buena parte de sus muros.

Por algunas fuentes documentales sabemos de algunas venerables religiosas de vida ejemplar de aquellos tiempos, como la de quien fue tres veces priora, Luisa de Guzmán, educada en el convento carmelita de Écija, que renunció a una sustanciosa herencia al profesar; la de Mariana de Trujillo, que trabó amistad con Santa Teresa durante su estancia en Sevilla; o la más tardía, ya del Setecientos, de Matilde de Santa Teresa Olivier, conocida entre sus convecinos como *la santa de Belén*.

La comunidad se recuperó de los daños causados por la gran riada, aunque tuvo que esperar hasta 1675 para poder financiar la talla del nuevo retablo mayor, que encargó a Fernando de Barahona –y que hoy preside la iglesia del monasterio de Santa Ana-. Para esa fecha, no obstante, la realidad económica del convento, como la de tantos otros del antiguo Reino de Sevilla, cuya

población quedó diezmada por la peste de 1649, había empeorado sustancialmente. Las profesiones descendieron notablemente, y las religiosas, que habían superado la cincuentena a principios del siglo XVII, se redujeron a la mitad en pocos años. Los ingresos, igualmente, cayeron en picado; sólo una década después de la epidemia, casi dos tercios de las rentas del convento sevillano era incobrable.

Aun así, la comunidad sobrellevó, mal que bien, el *siglo de las luces* y fue capaz de superar el primer tercio del siglo XIX con un número más que aceptable de religiosas, cerca de la veintena. Lamentablemente, de poco le sirvió cuando se promulgó el decreto desamortizador de julio de 1837, que prohibió la existencia de más de un convento de la misma orden en una misma población. La comunidad tuvo que abandonar para siempre el suyo y fusionarse con la de Santa Ana. Así desapareció para siempre el convento carmelita más antiguo de Sevilla.

Y así termina también esta sección de *El Escapulario*, nuestro modesto homenaje a las carmelitas contemplativas andaluzas, *ad maiorem Dei gloriam*. Aunque también hubo –y sigue habiendo, gracias a Dios– carmelitas contemplativas al norte de Sierra Morena...



SAN ÁNGEL DE SICILIA

San Ángel de Sicilia es considerado por la Orden del Carmen como uno de sus “Padres”, al ser el primer canonizado oficialmente y el primero de una larga lista de mártires de la familia carmelitana.

Junto a San Alberto de Trápani acompaña a la Virgen del Monte Carmelo en grabados y pinturas antiguas, como el estandarte de las Monjas de Sutri, en Italia. Ahí aparece junto a Alberto sujetando la capa blanca de la Señora. También en el escudo de la Orden se le identifica con la palma de martirio, al igual que a San Alberto se le simboliza con la azucena.

Lo cierto es que a él, junto a otros religiosos venidos del Monte Carmelo se le sitúa en la isla de Sicilia, en la primera mitad del siglo XIII.

El beneficiado de la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, Nicolás Processi, recoge información hacia 1370 de un viaje que realizaría Ángel a Roma para la aprobación de la naciente familia religiosa. La primera aprobación de la “Regla de los Carmelitas” está documentada en el Archivo Vaticano a fecha del 30 de enero de 1226 por el papa Honorio III. Este mismo pontífice había aprobado, tres años antes, la Regla de San Francisco y en 1216 a los frailes dominicos.

Hay una entrañable leyenda que cuenta el encuentro providencial de Domingo de Guzmán, Francisco de Asís y Ángel en Roma. En tal ocasión Ángel le profetizaría a Francisco la impresión de las llagas y éste a nuestro santo su próximo martirio. El encuentro fraterno está reflejado en varias pinturas, siendo la principal la venerada en el Convento de Santa Sabina de Roma, curia general de los frailes dominicos.

Según las fuentes más fidedignas el martirio de San Ángel se sitúa en Licata, por manos de “impíos infieles”, en la primera mitad del siglo XIII. Haciéndose eco de estas noticias el Martirologio dice: “5 de mayo: En Licata, en la isla de Sicilia, en Italia, santo Ángel, presbítero carmelita y mártir. (1125)”.

Estas noticias fundamentales se fueron ampliando con el tiempo con otras más legendarias como la vida escrita por Enoc, Patriarca de Jerusalén, según la cual él y su hermano Juan, procedentes de Jerusalén, habrían ingresado en los ermitaños del Carmelo. Narra a continuación una serie de hechos prodigiosos y variados milagros.

El Capítulo General de la Orden celebrado en 1498 establece su conmemoración diaria en todos los conventos carmelitas y en 1564 se instituye una fiesta con octava solemne.

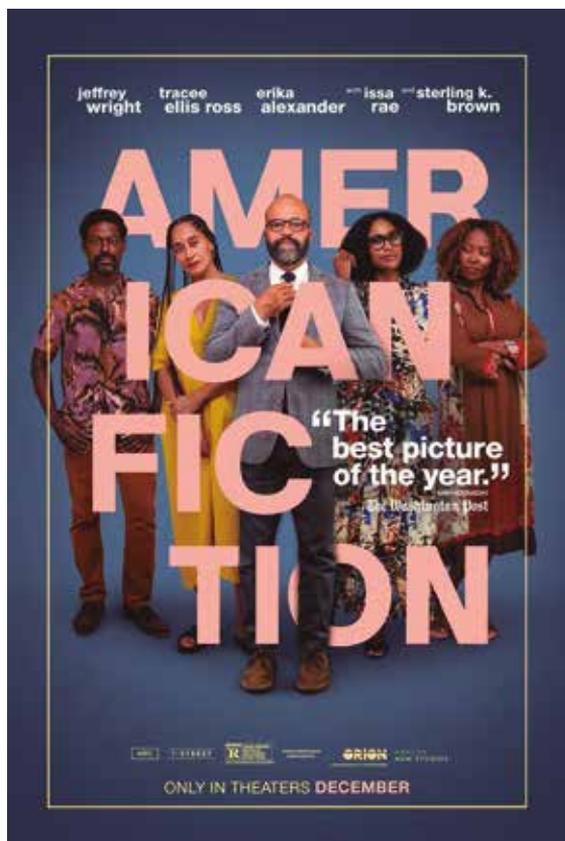
El año de 1605 se efectuó el traslado de sus reliquias, veneradas hasta entonces en una iglesia no carmelitana, al templo de los frailes, en Licata.

El cinco de mayo de 1623 se colocaron sus reliquias de nuevo en una urna más rica, y al ampliar el templo carmelita se llevaron solemnemente a su nuevo emplazamiento en 1662.

El cuatro de mayo de 1626 fue proclamado Patrón de Palermo, junto a Santa Rosalía. Asimismo, varios lugares de Sicilia lo recuerdan con veneración, como en el caso de "San Angelo Muxaro", en la provincia de Agrigento, donde se encuentra la gruta en la que habría habitado el tiempo que pasó entre ellos.

En la localidad de Cefalá Diana se ve una "huella del pie de San Ángel" y una fuente que mana agua caliente. Y en la ciudad de Licata, de la que es Patrón, también se venera la fuente que brotó, según la tradición centenaria, en el lugar donde fue martirizado. Sus aguas las recogen devotamente los fieles en sus fiestas de mayo y agosto, que se siguen celebrando, recordando su intervención milagrosa por cuya intercesión fueron liberados de una epidemia de peste y el haber sido preservados del ataque turco en 1553. En su honor se ofrecen cirios y se bendicen los caballos organizando las populares "carreras".

En la iconografía aparece representado por Filippo Lippi en la Madonna Trivulzio de Milán (1430) y en los frescos del Carmen de San Felice del Benaco (1472), así como en la tabla de Tomás de Vigilia en el Carmen de Palermo. Suele aparecer con la cimitarra en la cabeza, un puñal en el pecho y la palma del martirio ensartada en tres coronas.



Llama la atención que una de las películas que se encuentran entre las diez nominadas a mejor película para la pasada edición de los Oscar, no se haya estrenado en salas de cine en nuestro país sino que ha ido directamente al catálogo de Prime Video.

Sin embargo a pesar de esto se trata de una de las películas de las que más se está hablando últimamente. Y es que *American Fiction* es una de las sátiras más inteligentes y corrosivas que se han filmado en los últimos años.

American Fiction son dos películas en una y cada cual satírica a su modo. La primera historia, que es la trama central, trata de Thelonious Ellison un escritor

afroamericano al que le apodan Monk (porque comparte nombre con el famoso pianista de Jazz Thelonious Monk), al que no quieren publicar porque sus obras no son suficientemente negras. Este a modo de burla que va a escribir una obra llena de tópicos y clichés, para dar gusto al público blanco y a la industria literaria. Una industria que busca cosas que escandalicen pero al mismo tiempo estén muy domesticadas. Historias de afroamericanos oprimidos, despreciados, incultos al hablar, pero a los que al mismo tiempo no se les deja tener voz propia o elegir que es lo que les interesa decir o cuales son sus verdaderos sentimientos. En este sentido es curioso como todas las palabrotas que aparecen en la película son ejemplo de esta doble moral que las critica pero al mismo tiempo hace sentirse a la gente muy "malotes" por atreverse a decirlas.

American Fiction esconde también una segunda película que aparece en las subtramas de la misma y esta es una comedia negra (en todos los sentidos) familiar, llena también de todos los clichés y frases manidas propias del géne-

ro. Para mi esta es la función de esa parte de la historia, mostrar como en la ficción americana solo caben clichés, sean estos de un género o de otro. Ya estemos en una comedia familiar, un tanto actualizada eso sí, con un personaje gay y una trama un pelín más contemporánea o bien una historia de opresión el resultado es una serie de clichés para hacer sentir bien a la gente que va al cine o lee libros evitando cualquier tipo de pensamiento crítico o que obligue a la gente a pensar. Es también una muestra de como la industria cultural es capaz de asumir cualquier tipo de movimiento social o cultural y convertirlo en algo completamente superficial y vacuo.

Así entendido el film, podemos entender mejor el final, pues la película irónicamente nos ofrece varios finales: uno más acorde con la película de comedia familiar y otro de acuerdo al libro "auténticamente afroamericano." Todo ello por supuesto a gusto del consumidor. Parafraseando al gran Marx (Groucho por supuesto), estos son mis clichés y estereotipos y si no les gustan tengo otros.





DELICIAS CELESTIALES

En la cima de uno de los cerros más altos de la provincia de Málaga se encuentra el pueblo de Cañete la Real. Los fenicios le dieron el nombre de Sabora, hasta que el Rey Alfonso X “El Sabio” conquistó la villa en 1330 bajo la denominación actual. Fue Don Melchor de Rojas y Saavedra, hijo de Cañete, a quien se debe la fundación de este Monasterio Carmelitano del Santísimo Sacramento en una de las casas de su propiedad. En sus inicios, fueron carmelitas de la comunidad onubense de Villalba del Alcor, encabezada por Madre Catalina de Jesús en 1662, las que se hicieron cargo del convento en plena serranía. Desde entonces y hasta los tiempos actuales existe una presencia viva de tan querida Comunidad Villalbera.

Hoy día compaginamos nuestro compromiso religioso con el trabajo, que es parte integrante de la vida humana y medio eficaz de perfeccionamiento personal.

Las manos expertas de nuestras hermanas mayores, como recurso de sustento, empezaron a elaborar sabores auténticos y tradicionales de repostería artesanal.

Tal y como Dios nos enseña, este mundo nuestro es mucho más bello cuando compartimos lo que sabemos. Es por ello por lo que aquí os dejamos la receta de nuestros famosos pestiños, conocidos igualmente como borrachuelos de miel.

INGREDIENTES:

- 1 L. de aceite
- 1 L. de vino blanco
- 50 Gr. de ajonjolí
- 50 Gr. de anís en grano



RECETA DE CONVENTO



- ¼ Cucharada de clavo molido
- 2 Cucharaditas de canela en polvo
- Una pizca de sal
- Ralladura de limón
- ½ Cucharadita de levadura en polvo (química)
- Harina de trigo

Para el Almíbar:

- ½ kg. de Miel
- 1 kg de Azúcar
- ½ l. de Agua

CÓMO SE HACEN LOS PESTIÑOS O BORRACHUELOS

En un perol se calienta la mitad de aceite y la otra mitad (fría) se echa en la amasadora con el resto de los ingredientes. Cuando esté calentito el aceite, se vierte también en la amasadora y se va añadiendo la harina poco a poco. El punto para saber que la masa está ya perfecta es cuando se desprende totalmente del lebrillo o del recipiente donde la hagamos.

Una vez terminado este proceso, se hacen pequeñas porciones y se extienden en la laminadora hasta obtener laminas finitas. Luego se recoge con un rulo y se pasa a la mesa, se recortan cuadros pequeños que se doblan uniendo dos de los cuatros puntos; una vez doblados, se fríen. El paso siguiente es enmelar los pestiños, con el almíbar ya preparado, con los ingredientes arriba indicados, y ya están listos para comer. Haz la prueba y disfruta de estos exquisitos pestiños. ¡Sabrán a gloria!

Puedes contactar con nosotras llamando al 952183011/ 628935768 o por E-mail: carmelitas.creal@diocesismalaga.es y con mucho "gusto" os atenderemos. El "truco" para que salga delicioso es poner todo en las manos de la Virgen, como hacían nuestras mayores. Eso sí...Repitiendo en cada instante: "Madre mía, primero tus manos y después las mías". Y aquí está la clave de nuestra misión como Carmelitas



- Me han ofrecido comprar una casa sin entrada. ¡¡Se creen que soy tonto!!
¿Y por dónde meto los muebles?

Un condenado a muerte se dirige un lunes hacia la sala de la silla eléctrica. Curioso, el guardia le interroga:

- ¿En qué vas pensando?
- Que mal empieza la semana...

Era un tío tan gafe, pero tan gafe, que se sentó en un pajar y ¡se clavó la aguja!

2	1			6							
	3										
6								4	9	7	
								3		4	
							9		6		
	7	3			5			8			
5				4		7	9			1	
		2			1						
	4					3					

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												

HORIZONTALES: 1. Figura de retórica en virtud de la cual se pone el nombre apelativo por el propio o viceversa. 2. Contratos que sólo benefician a una de las partes. Prefijo que significa camino. 3. Quered. Secretos, misterios. 4. Padecer, sufrir. Vasija grande hecha de calabaza. Onomatopeya del válido. 5. Río de España en las provincias de Burgos y Palencia. Duodécimo rey de Judá. 6. Rodas, partes de la quilla. Nombre de las cavidades situadas entre las costillas falsas y las caderas. 7. Existe. Disgustaría, contrariaría. 8. Asa ligeramente. Hacéis pequeños hurtos en la compra.

VERTICALES: 1. Porción de cabellos que caen sobre las sienes. 2. Cubierto de bosques. 3. Lienzo para secarse las manos y el rostro. 4. Hicieses ondas en el agua. 5. Símbolo del níquel. Símbolo del



radón. Matrícula de Navarra. 6. Pueblo amerindio de la tierra del Fuego. Antigua ciudad de Palestina. 7. Lienzos con los que se envuelven los cadáveres en el sepulcro. 8. Repugnancia. Siglas de la Organización del Desarrollo Internacional. 9. Que tienen alas -fem.-. 10. Elemento cargado eléctricamente. Planta de flores grandes y blancas. 11. Prepara un manjar en adobo. Dos en números romanos. 12. Crías hembras de los osos.

Soluciones Verticales: 1. Aladares. 2. Nemoroso. 3. Toalla. 4. Ondeases. 5. NI. RN. NA. 6. Ona. Zif. 7. Mortajas. 8. Asco. ADI. 9. Aladas. 10. Ión. Jara. 11. Adoba. II. 12. Oseznas.

¿QUIERES SER CARMELITA?



Vicente Maroto



LA VOCACIÓN DEL BEATO BAUTISTA MANTUANO

FEl Beato Bautista “Spagnoli” o Mantuano nació en 1447 en Mantua, hijo de Pedro Modover, de origen cordobés, y de Constanza Maggi, de Brescia. Hizo sus estudios en su ciudad natal y después frecuentó varias universidades llamando en todas partes la atención por su inteligencia e inspiración poética. Siendo todavía muy joven, después de haberse salvado de una epidemia de peste, ingresó en el Carmelo, pero en la incipiente Congregación Mantuana, que era una especie de Reforma dependiente de la Orden del Carmen. Desempeñaría numerosos cargos, ejerció de Vicario General de su Congregación y de Prior General de toda la Orden. Fue invitado a participar en el Concilio Lateranense y el Papa le encargó varias comisiones. Se distinguió por su ansia reformadora con óptimos recursos literarios. Fue amigo de insignes humanistas y de ilustres personajes de la época. Erasmo le proclamó el “Virgilio cristiano”. Murió en 1516 en Mantua donde su cuerpo, incorrupto, se conserva en la catedral. Como Bautista Mantuano, ¿eres capaz de dejarlo todo por seguir a Cristo?

JÓVENES con inquietud vocacional, que deseen ser **RELIGIOSOS, RELIGIOSAS, SACERDOTES CARMELITAS**, pueden dirigirse al encargado de **PASTORAL VOCACIONAL**:

J. MANUEL GRANADO RIVERA

Pza. del Buen Suceso, 5 · 41004 · SEVILLA · 954 21 18 23

MONASTERIO S.C. DE MADRES CARMELITAS

C/ Ortega Munilla, 21

presidentafederal2014@gmail.com · Tlf.: 957 28 04 07· 14012 · CÓRDOBA

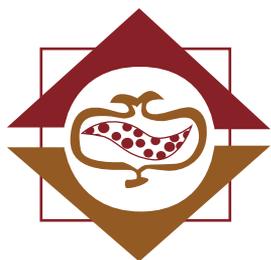
HERMANAS CARMELITAS

C/ Pradillo, 63· hvirmoncar@planalfa.es · Tel.: 91 416 20 76/91 415 58 89· n28002· MADRID

HERMANAS CARMELITAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

C/ General Asensio Cabanillas, 41· carmelitassej.gen@confer.es · Tlf.: 91 534 99 43/91 553 51 34
28002· MADRID

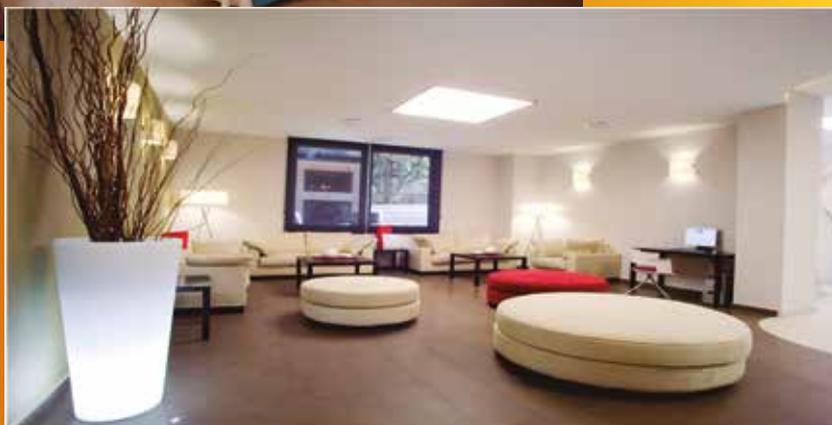
EN EL CENTRO DE GRANADA



Hotel Don Juan



- ▶ Calle Martínez de la Rosa nº9
GRANADA · C.P. 18002
ESPAÑA
- ▶ Tlf.: 0034 958 285 811
- ▶ Fax: 0034 958 291 920
- ▶ E-mail:
reservas@hoteldonjuan.com
- ▶ H-GR-00781 - Mod. Ciudad



RESERVE DIRECTAMENTE EN NUESTRA WEB

www.hoteldonjuan.com

Escapulario
del Carmen 
Plaza del Carmen, 1
11403 Jerez de la Frontera

Sr/a Cartero/a
En caso de devolución
marque con una X el motivo.
Muchas gracias.

- Ausente
- Desconocido
- Rehusado
- Dirección incorrecta